

Entrevista realizada con motivo de la exposición de la Serie Lanzarote en Fuendetodos.

Pascal Torres: ¿En general qué lugar ocupa el arte, o la práctica, del grabado en tu obra?

Miquel Barceló: Para mí es una forma de pintar como lo es la cerámica, la litografía...son formas de pintar...Yo no tengo jerarquías, no me parece ni más ni menos... Su particularidad reside en la intervención del ácido: "la mordida". Me gusta físicamente. Es ella la que "produce" la incisión... También me gusta mucho el negro que se consigue con el aguafuerte. La litografía nunca tiene este negro tan potente que es fascinante. En la pintura, yo tengo esta tendencia a rascar mucho. Incluso cuando escribo, apoyo mucho la mano... Con el grabado tienes esta posibilidad, la de este rascado. La punta seca es idónea para quitarte los nervios, usar el músculo, usando esa tensión justa, porque al mismo tiempo lo necesita. El grabar me resulta muy placentero, muy manual. Aprecio también el aguafuerte: él permite dibujar y pintar con manchas, es una cosa inmediata, se ubica entre el azar y la necesidad. Que las manchas te obedezcan o que obedezcas tú a las manchas... Hay que ir buscando el acento entre tu voluntad y el delirio.

P.T.: ¿Lanzarote es el lugar de predilección, el que más te inspira, para grabar?

M.B.: Fue por casualidad. Hice grabados en Palma, en los talleres de Miró... Barberá, quien era su grabador, me vino a ver con su hijo Tristán Barberá y me comentó que Miró siempre le había dicho que le gustaría mucho hacer grabado y que su taller sirviera para que artistas jóvenes trabajaran ahí. Como no estaba muy seguro de qué pasaría con esta Fundación, Barberá pensaba que lo mejor era que empezara yendo yo. Dije ¡vale! y fui a trabajar al taller. Me acuerdo que cada punzón y utensilio estaban etiquetados por el notario. A medida que los iba usando se iban cayendo las etiquetas con los números que el notario había pegado sobre los utensilios de Miró. Yo los iba pegando donde me parecía. En los grabados cada artista tiene sus herramientas favoritas. Soy también muy fetichista en ello... hay muchos punzones, cuchillos y clavos, que vi que me servían; entonces, al cabo de una semana, ya tenía mis propias herramientas: las que había traído, para evitar que se mezclaran con las de Miró. Ahí experimenté algunas técnicas nuevas: entre punta seca y una especie de "collage". Recogía papeles rotos, los insertaba sobre la lámina de cobre, ya trabajada a punta seca. Los papelitos se pegaban al mismo tiempo que se imprimía la lámina. Hice una serie de bodegones: me gustaba mucho el efecto de la punta seca, ahí sí que usaba esta máxima intensidad de rascado, para poder hacer unos doce o quince tirajes: siempre hago tiradas cortas. Después hice otros grabados en Barcelona y París, con distintos grabadores. Alternaba litografía, aguafuerte y serigrafía blanca borrando litografía offset reciclada. Años más tarde, una gente de Lanzarote me llamaban, desde hacía más de diez años, para proponerme trabajar en Lanzarote. Me gusta ir a Lanzarote para grabar. Me atrae especialmente el negro del paisaje. Se refleja en las técnicas del grabado que uso allí: principalmente el aguafuerte... alguna punta seca, pero esencialmente el aguafuerte. Sólo conocía la voz de esa gente de Lanzarote, y un día fui. Me gustó el sitio... pues seguí yendo. Salgo a la Graciosa a pescar y a bucear, sólo hago esto cuando voy allí, el ejercicio en Lanzarote es bucear y hacer grabado.

P.T.: También buceas con los temas que tratas allí: ¿Cómo eliges estos distintos temas? ¿Es al empezar? ¿O sencillamente porque se desarrollan de tal forma las manchas que las interpretas dándoles un sentido especial?

M.B.: Los primeros temas que grabé son las peleas de perros. Es un tema mío que he usado mucho. Una forma, un test para los impresores, para ver cómo les iban... Los bodegones, "las cebollas"... eran un poco mis temas, el bestiario, es muy imaginario: "un asno" encima de una mesa...recuerda también un poco a los caprichos. Los productos y pescados sí que tienen más que ver con lo local. También iba haciendo pruebas con betún, con herramientas y con abrasivos. Todos los bodegones formaban una serie de pruebas técnicas como estos cuadros de "estalactitas" que a menudo acaban siendo un bodegón, como este de los huevos fritos (ver *Lanzarote* 15)

P.T.: Todos estos grabados parecen constituir una especie de diario...

M.B.: Sí es un poco eso. Toda mi obra es una especie de diario. Escenas de corrida coincidían con

un cuadro que estaba pintando: era el retrato de Copito de Nieve (ver *Lanzarote* 17). El cuerpo está hecho con un periódico aplastado y encolado al mismo tiempo. Es un poco como un diario dieces... Pero se crea una idea de serie... Cuando empecé, tenía más una idea única: la de practicar el grabado. Estos ensayos fueron pareciéndose a cosas que son como cuadros míos: especies de bodegones, de frutas abiertas, de pescados cortados a trozos, piña cortada en rodajas, donde sí aplicaba unos abrasivos. Sin embargo también quería realizar series como en el caso concreto de grabados pornográficos. Los temas de los grabados se iban acercando a los temas de la pintura: bodegones, retratos... la serie pornográfica está hecha en punta seca o en aguafuerte, haciendo las incisiones, antes de la mordida, con el medio del buril añadiendo también aguainta. La verdad es que fue una semana un poco especial, tenía muchos proyectos. En París, estaba pensando en ilustrar las *Cent Vingt Journées* de Sade, en lugar de la *Divina Comedia*... Podría haber sido esto la *Divina Comedia*. Ahora mismo en el Louvre podríamos estar exponiendo una orgía de cuerpos y animales. En Lanzarote, durante una semana, que es lo que duró, hice esta serie, con animales: se ven imágenes de zoofilia y posiciones especiales... Entonces iba practicando aguainta y punta seca combinadas. En fin, técnicamente, tiene poco, lo que quería era esos negros muy intensos. Tiene mucho que ver técnicamente con mis acuarelas africanas, estas manchas directas de color. Esta concepción algo más deliberada, también se ve en los paisajes o en la tauromaquia. Son miniserias, ni siquiera acaba de ser una serie entera, porque más que una serie, sería "una familia".

P.T.: ¿Te atrae más el grabado en color, o las tintas negras o pardas?

M.B.: En general pienso estos grabados en blanco y negro... Sabes que uso también abrasivos de las máquinas para hacer agujeros en las paredes, abrasivos metálicos de los que se usan para la pintura de coche... entonces pensé que esto podía ser una forma de punta seca "a los bestia". Para usar estos abrasivos ponía una capa de barniz, y luego, en vez de rascar con la punta seca, pasaba la máquina. Así nació *La Piña*... para el negro tan intenso de las uvas, rasqué el barniz y taladré la plancha... Es una incisión mecánica... Hace unos años, hice unos cuadros de lluvia en los que iba rascando, pero encontraba un poco pobre el efecto, entonces fui a buscar una sierra de disco de las de cortar piedras o baldosas y así se sacaban capas de pintura ya secas... El hecho de usar esta herramienta sobre grabado da un efecto muy denso, porque por fuerte que sea, una mano humana no puede nunca lograr una incisión tan fuerte como la de una sierra mecánica. Y los grabados *Lanzarote* también están hechos así: cada una de estas mordidas es el resultado de una sierra circular. La mayoría son más bien experimentales.

P.T.: ¿Qué tipo de experimentaciones caracterizan estas series?

M.B.: En la serie pornográfica, a veces usaba también la palma de la mano, cogiendo su huella para definir la forma de las nalgas sobre el cobre... Me acuerdo que usaba toda esta parte del brazo y del antebrazo para hacer esta especie de huella sobre la plancha. Aquí hay un retrato de Osama Bin Laden (ver *Lanzarote* 38). Era poco tiempo después de los atentados de Nueva York. Se trataba de una imagen crística, un poco imagen fantasma. En estos grabados, cuando no me quedaba bien la primera vez, iba borrando con disolvente. Entonces aparece esta especie de nebulosa que a veces se concentra en algo y en este caso salió *Osama Bin Laden*. ¡Pero salió un poco como del codo! Una imagen que aparece casi milagrosamente, un poco como las caras de Bélmez, que además resultaba coincidir con la imagen que ahora tenemos del Gran Diablo. También apareció un pescado plano (ver *Lanzarote* 40-41), un lenguado, que se disimula en el fondo, y viene a ser un poco lo mismo. ¿Tú has visto el original? Es como el aguainta: resulta casi transparente, sólo se reconoce el pescado por sus ojos, si no, es casi invisible.

P.T.: ¿Toda esa serie son como huellas, no?...

M.B.: Sí son como huellas, como de alquimia. Son como los paisajes: son también como una fenomenología. Lo que yo provocaba eran unas vibraciones en la plancha, como las planchas para el grabado son de zinc, esta vibración afectaba a toda la lámina. Le ponía mucha pintura encima con mucho betún y mucho disolvente. Entonces, cuando se provocaban estas vibraciones, se iba organizando todo.

P.T.: Se pueden distinguir varios capítulos en esta exposición de *Fuendetodos*... ¿Corresponden a

una temática propia?

M.B.: Yo lo he creado en un orden, seguramente parecido a éste. Los paisajes los hice en una semana. Los toros los hice también en unos días. De alguna forma, la técnica ha mandado. He ido probando cosas y los temas iban apareciendo solos. Nunca fui con la idea de pintar temas taurinos, ni mucho menos, sino que vinieron por sí solos, así como resultado de estas búsquedas técnicas. La serie pornográfica sí puede ser la única que iba en serie. Como te lo decía, pensaba hacer un libro pero luego lo abandoné porque me aburrí, me parecía que, siendo una serie, estas láminas podían resultar aburridas. Pero en cambio los toros resultaron de estas manchas que había experimentado en la realización de los paisajes cuando intentaba acotar esta forma circular. A mí, lo que me interesaba era esta especie de trazos en la arena así como su disposición que resultaba del movimiento... por fin la mancha negra del torero.

P.T.: Y el tema visual. ¿resulta también de apuntes en corridas de toros?

M.B.: Nunca lo he hecho. He mirado muchas corridas. Iba a ver a toreros que me gustan mucho. Por televisión, sí... a veces... Pero es muy feo por televisión, ahí hablan todo el rato, pero en vivo sí que ves al torero. Lo que a mí me gusta de la plaza, es esta especie de murmullo, o escándalo... el olor... porque estás muy cerca, ahí puedes reconocer a casi todo el mundo que está en la plaza. Al contrario, el campo de fútbol es un campo anónimo. A mí me gusta esta especie de arquitectura, me parece maravillosa, esto es lo que yo he pintado muchas veces, esta cosa circular, es una arquitectura circular. Entonces en mis cuadros, sobre todo en los de toros, pero también en mis grabados, siempre es esta especie de movimiento circular lo que deseo expresar. Es algo que todavía no sé si lo he explotado del todo., sigue siendo un campo de experimentación.

P.T.: Hablando de tauromaquia, ¿ves en tus grabados alguna referencia especial con relación a Goya grabador?

M.B.: Pienso en Goya, en Rembrandt o en Picasso casi cada vez que grabo... no pienso en muchos más grabadores, sino en ellos. Yo siempre pienso que Goya y Rembrandt iban inventando la técnica de sus grabados por necesidad, por pruebas. Como decía, Lanzarote sigue siendo para mí un lugar experimental.

Pascal Torres

En Paris, el 1 de junio de 2004